

BARCELONA (6)

CRAYWINCKEL, 24

26 de noviembre 1967

Sr. D.  
Manuel de Irujo,  
París

18

Respetado señor:

Estoy preparando un libro sobre el culto semiclandestino o tolerado en Cataluña y los intentos del gobierno para abrir dicho culto que tuvieron lugar hacia 1938 y en los que Vd. tuvo una parte tan destacada. El Dr. Bosch-Gimpera me ha enviado ya su complemento al libro de Thomas y otro artículo anterior. Tengo testimonios personales de algunas personas que vivieron aquella época, como el señor Vilardaga, en cuya casa vivía el Padre Torrent. Ya sabe Vd. que el Régimen ha procurado silenciar todos estos intentos de la República y hasta la labor del Padre Torrent, del Dr. Rial y del Dr. Font Andreu, que eran los tres vicarios generales en funciones. Por ello creo que vale la pena que un católico que no vivió la guerra civil intente presentar históricamente este importante capítulo de nuestra guerra. Y en ello estoy. Tengo algunas notas de boletines eclesiósticos de después de la guerra que confirman los contactos entre Vd. y el Dr. Rial, además poseo el libro de Lizarra "Los vascos y la República Española" y pienso consultar, como pueda, la bibliografía aludida en las notas y que en algún punto se refiere al tema que me interesa. Pero me interesa sobre todo el testimonio personal de Vd., principal protagonista, y que, por lo que conozco, no ha publicado nunca ningún libro o capítulo sobre el tema. Le agradecería pues que, si no le es excesiva molestia, me explicara brevemente la orientación de sus gestiones en aquella época y quizá algún hecho, documento o anécdota personal todavía inéditos o recogidos sólo en diarios o revistas. Por otra parte, le agradecería igualmente otras fuentes documentales: ¿hay algo francés sobre la intervención del Cardenal Verdier, ya publicado? ¿Y documentos sobre Roma y el Cardenal Vidal y Barraquer? Por cierto que el año próximo pensamos

celebrar con todo entusiasmo e intención el centenario del nacimiento de nuestro Cardenal. También supongo que Uds. los vascos habrán publicado otros libros en los que mi tema habrá tenido cabida.

Con algunos amigos comunes - Tasis, Mosén Sanabre, Farreras - le hemos evocado a veces. ¡Qué pena la muerte de Tasis de quien habíamos aprendido tanto los jóvenes! Por otra parte le envío recuerdos de mi padre que, según me contó, tuvo el gusto de hacer la presentación entre Vd. y Ridruejo en Munich.

Le agradecería que su respuesta me llegara a mano o enviada desde el interior. Ya sabe que los tiempos son un poco más inseguros. Pero estamos optimistas porque la carcoma hace un trabajo acelerado.

Con gracias anticipadas, y rogándole que perdone tantas peticiones ("demana més que un pobre", decimos en catalán), le saluda muy cordial y respetuosamente su servidor,

  
Albert Manent